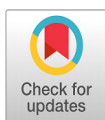


Reseña: *Jacques Derrida y la traducción: nuevas perspectivas para la traductología deconstructiva*



Juan de Miquel

juan.demiquel@upf.edu

<https://orcid.org/0000-0001-7824-4679>

Universidad Pompeu Fabra, España

Escribir sobre la obra de Jacques Derrida obliga a decidir entre, por lo menos, dos posibles traiciones. La primera consiste en asumir el idioma derridiano, en escribir repitiendo su léxico y reproduciendo su sintaxis, arriesgándose así a alimentar la entropía semántica que tiempo ha corroe parte de su terminología. La segunda consiste en, por el contrario, adaptar ese idioma al discurso presuntamente neutral de la academia, como pretendiendo extraer y trasladar sin pérdida un «contenido», una serie de «tesis», de algo que es ante todo un proceso infinito de lectura. Dicho de otro modo, los problemas que el trabajo con el corpus derridiano nos plantea no son muy distintos a los problemas del trabajo traductivo; lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que la traducción, en efecto, es clave para entender buena parte —acaso la más decisiva— de lo que los textos de Derrida «quieren decir».

De esto (se) dio cuenta el propio Derrida y también Núria Molines Galarza, tal y como demuestra en este recorrido de largo aliento por los textos del pensador dedicados explícitamente al problema de la traducción. Molines, que además de investigadora es traductora literaria, se ha enfrentado sin duda a decisiones como la expuesta —decisiones que, como sabe ella mejor que nadie, solo pueden tomarse sobre el fondo de lo indecible—, y ha optado por, entre una traición y la otra, traducir a Derrida. Lo ha

Título: *Jacques Derrida y la traducción: nuevas perspectivas para la traductología deconstructiva*

Autor: Núria Molines-Galarza

Editorial: Peter Lang

Año de publicación: 2025

N.º de páginas: 271

ISBN: 978-1-80374-335-6



hecho en más de un sentido. Para empezar, en el literal: todas las citas incluidas en el libro —no solo las del pensador—, vengan de la lengua que vengan, se dan en castellano, en versiones a cargo de la autora las más de las veces, lo que por un lado responde a una necesidad práctica (la coherencia terminológica) y por el otro supone un desafío a la desigualdad tácita entre lenguas que todo lector debería comprender y lenguas cuyo conocimiento sería prescindible. En última instancia, se trata de un gesto de fe en la traducibilidad: sí, viene a mostrar Molines, la traducción es posible a pesar de ser imposible, o más bien precisamente por ello: traducir, como diría Derrida echando mano de un guion que articula los dos opuestos, es im-posible.

Citas aparte, el libro entero constituye, en cierto sentido, una traducción de Derrida. Acaso por deformación profesional, Molines lleva a cabo un espléndido trabajo de mediación que servirá para instruir a los legos y deleitar a los conocedores, y viceversa. *Jacques Derrida y la traducción: nuevas perspectivas para la traductología deconstructiva* parte de una tesis doctoral en la valenciana Universitat Jaume I. El primer capítulo, que propone una sucinta revisión de la reciente historia de la traductología deconstructiva (TD, siguiendo a la autora), se abre celebrando el llamado *outward turn* o «giro de apertura» de la traductología en general a las importaciones de otras disciplinas, pero también exigiendo cierta reciprocidad: dado que (como anticipara ya George Steiner en los setenta) el concepto de «traducción» se ha demostrado cada vez más indispensable para el pensamiento contemporáneo, los distintos campos que lo conforman harían bien en entablar una interlocución con la disciplina que se ocupa del asunto en específico. Y qué rama mejor dotada para ejercer esta mediación que la TD, espacio fronterizo y abierto donde los haya; de ahí —argumenta la autora— la necesidad de reunir sus aportaciones y de esbozar una genealogía posible, una que se haga cargo de los desequilibrios en su propio seno, en

particular (en este caso) de la escasa recepción, en el entorno anglófono, de las aportaciones provenientes de las esferas hispanófono y lusófono. El libro, pues, se inserta desde el principio en un campo de estudio por derecho propio, el de la traductología, y aboga desde ahí por el papel de la TD para horadar sus fronteras, tanto externas como internas: las que la separan de otras disciplinas como las que la seccionan según escuelas, lenguas y territorios.

El segundo capítulo consiste en un repaso panorámico de los conceptos, o no-conceptos, o conceptos-límite, insoslayables de la obra derridiana. Nos encontramos aquí con los viejos conocidos de la primera etapa del pensador —la deconstrucción, el logofonocentrismo, la escritura, la *différance*, la traza—, pero también con los protagonistas de los escritos de, sobre todo, los ochenta en adelante: el acontecimiento, lo im-posible, la hospitalidad, la *hauntology* (Molines opta por dar así el intraducible *hantologie*, obedeciendo en parte a la popularización del término *hauntology* a partir de los textos de Mark Fisher). Breve e introductoria, esta sección prepara el terreno para la siguiente, pero también demuestra el susodicho lugar decisivo que la noción de traducción ocupa en todo el pensamiento derridiano; cuenta, por último, con la virtud de hacer accesibles unas ideas que todavía tienen fama de ininteligibles, y por cierto que con ello achica las excusas de aquellos que rehúsan el diálogo con Derrida por miedo a la supuesta oscuridad de su obra (o, peor, que tienen a bien despachar sus ideas sin haberse molestado en examinarlas).

El grueso del libro, de todos modos, radica en el capítulo tercero, en el que Molines analiza e interpreta, uno por uno, los textos derridianos más relevantes en torno a la traducción. Se trata de una lectura detallada y paciente, que resultará muy útil a quienes quieran acercarse a tan vasto corpus con un interés traductológico. Al final de cada comentario, Molines hace algo tan poco derridiano como recoger conclusiones, pero, contra la tentación de

reducir a Derrida a una serie de ideas fijas, o a una sola idea nuclear con leves variaciones, su cuerpo a cuerpo con cada uno de los textos demuestra las aristas, los matices y también las diferencias sustanciales entre unas y otras concepciones, entre unos y otros significados de un «mismo» significante. Tampoco se priva de reprender al pensador en momentos puntuales, cuestionando, por ejemplo, el papel excesivamente hegemónico que Derrida atribuye a la idea según la cual la traducción en un sentido estricto consistiría tradicionalmente en un *mot par mot*, cosa que, recuerda Molines, ya Cicerón se ocupó de despachar. (Pero es sabido que la lectura deconstructiva necesita a veces de la hipérbole, según admisión del propio Derrida (1996, p. 81): «*Enfin, j'exagère. J'exagère toujours*».)

La selección de textos dentro del corpus derridiano es cuidadosa y coherente. Eso no significa, por descontado, que no pueda ampliarse. Y no solo porque, lo dicho, Derrida siempre parece estar hablando, en algún sentido, del problema de la traducción, sino también porque hay todavía casos en que lo hace de manera más directa. Piénsese en el ciclo de seminarios de los años ochenta — publicado solo de manera parcial y dispersa, eso sí— titulado «Nationalité et nationalisme philosophiques»; en la tríada de conferencias formada por las dos partes de «S'il y a lieu de traduire» y «Théologie de la traduction»; o en textos como *Fichus* o *L'autre cap*. En todos ellos se desarrollan reflexiones diversas sobre la traducción, aunque siempre, ciertamente, enmarcadas en una interrogación sobre los vínculos entre la nacionalidad, la lengua, el *idiome* y el universalismo, donde el foco no es la traducción en sí misma. La propia Molines menciona «Théologie de la traduction» como ejemplo de un texto en el que, a pesar de las apariencias, las cuestiones abordadas no son tan relevantes para la traductología. Cabe darle la razón teniendo en cuenta los propósitos de su trabajo —y los límites de todo trabajo—, pero, si es verdad que resulta fútil abordar la

traducción como concepto aislado, la deconstrucción de nociones como «lengua nacional», «lengua materna» o «universalismo» bien podría considerarse una tarea ineludible para seguir pensando el asunto.

Estas ausencias, hasta cierto punto necesarias y justificadas, quedan, de todos modos, compensadas por otras aportaciones importantes. El libro trabaja con textos hasta ahora poco estudiados, en particular el breve «Traditions, transferts, traductions» —conferencia inaugural de un coloquio de 1985 cuya transcripción fue publicada por primera vez en 2020— así como el bastante más extenso «Fidélité à plus d'un», que proviene asimismo de la ponencia de Derrida en un coloquio (en este caso en Rabat en 1996) cuyas actas, publicadas en 1998, han tenido una circulación muy limitada. El segundo de estos dos textos, lo mismo que su lectura por parte de Molines, es especialmente fecundo, puesto que recoge con relativa claridad algunas de las ideas que Derrida llevaba tiempo exponiendo, pero además sugiere aportaciones novedosas que deberían ser de lectura obligatoria para cualquier estudioso del tema que nos ocupa.

En el cuarto y último capítulo, la autora no se limita a ordenar y sintetizar las distintas líneas de pensamiento que su estudio ha ido recorriendo, ni tampoco a atar cabos —como hace al vincular el pensamiento derridiano sobre la traducción a su idea del acontecimiento, algo que venía anunciándose, pero tenía todavía que desarrollarse—; sobre todo, pone en práctica una suerte de «herencia activa» del pensamiento cuyas líneas ha estado resiguiendo. Fiel en esto al propio concepto derridiano de herencia, Molines propone una traductología deconstructiva que parta de Derrida y —digámoslo en su idioma— lo *sazone* o *releve* con el trabajo teórico que la traductología como tal lleva desarrollando desde hace ya tiempo; propone, asimismo, una práctica traductiva que tome sus decisiones a sabiendas de la indecidibilidad que las gobierna, y que se nutra

precisamente de esta conciencia para abordar cuestiones hoy apremiantes, como es la de la traducción automática mediante inteligencia artificial (la cual no sale precisamente bien parada en estas páginas). Las reflexiones de Derrida en *Spectres de Marx* sobre la hauntología son, justamente por poco desarrolladas, el punto en el que halla Molines una mayor promesa para la traductología por venir. Es de agradecer que, llegados a este punto, la autora nos permita asomarnos a algunos de los nudos que ella misma se ha encontrado en su oficio para ilustrar en qué puede consistir una traducción hauntológica; no como esbozo de un programa —en cada caso la respuesta al problema es distinta, de acuerdo con la particularidad de cada cuerpo textual—, sino como banco incierto de posibilidades para una traducción que no tenga miedo de su propia naturaleza espectral.

Jacques Derrida y la traducción, en suma, invita al lector hispanófono a un repaso monográfico suficientemente exhaustivo, felizmente condensado y cuidadosamente atento a las

diferencias dentro del corpus examinado. Es un libro fiel a cierto espíritu de la traducción en su sentido más genérico —a la idea de hacer accesible a un lector un texto que no lo era— así como a cierto espíritu (o a ciertos espíritus) de la traductología deconstructiva: el de atender al *double bind*, a la exigencia aporética que suponen, por un lado, la responsabilidad para con el original —honrar su firma, no borrar su letra, no dejar caer su cuerpo— y, por el otro lado, la necesidad de transformarlo para posibilitar su pervivencia. Esta noción, la de pervivencia, se perfila en las páginas de Molines como la más apta para traducir la *survie* de la que habla Derrida. Entre el presunto vivir de los textos como organismos autónomos y su sobrevivir como los pecios inertes de un naufragio, pervivir significa, aquí, seguir siendo legibles *pese y gracias a* la traducción. Así, también, el propio Derrida en trabajos como este.

Referencias

Derrida, J. (1996). *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse d'origine*. Galilée.

Cómo citar esta reseña: de Miquel, J. (2025). Reseña: *Jacques Derrida y la traducción: nuevas perspectivas para la traductología deconstructiva*. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 18(2), 574-577. <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v18n2a15>